
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Las aves, el mar y un almirante argentino. Introducción a la conferencia del Contralmirante Casal, “Aspecto de paz de la Marina de Guerra”

Doello-Jurado, M.
1937

Cita: Doello-Jurado, M. (1937) Las aves, el mar y un almirante argentino. Introducción a la conferencia del Contralmirante Casal, “Aspecto de paz de la Marina de Guerra”. *Hornero* 006 (03) : 489-493

LAS AVES, EL MAR Y UN ALMIRANTE ARGENTINO

INTRODUCCION A LA CONFERENCIA DEL CONTRALMIRANTE CASAL,
«ASPECTO DE PAZ DE LA MARINA DE GUERRA»

Por MARTIN DOELLO-JURADO

El Presidente de la Sociedad Ornitológica, Contralmirante D. Pedro S. Casal, pronunció, el 4 de Septiembre de 1936, una interesante disertación en el Instituto Popular de Conferencias de « La Prensa ». Fué presentado al numeroso público que lo escuchó, por el vocal de dicho instituto profesor Martín Doello-Jurado, quien hizo resaltar el interés que el distinguido jefe de la Armada ha demostrado por los trabajos científicos en nuestro país, y en particular por los de nuestra asociación. Por esta razón, y por tratarse también de las palabras del Director del Museo de Ciencias Naturales, hemos creído de interés para nuestros lectores reproducirlas en EL HORNERO.

A esto hay que agregar el hecho de que, después de aquella fecha, el Contralmirante Casal ha obtenido, a su pedido, el retiro de su actividad de la Armada.

La Sociedad Ornitológica rinde con estas líneas un merecido homenaje de simpatía y de reconocimiento a su ilustrado Presidente y socio fundador.

NOTA DE LA DIRECCIÓN.

La presencia en esta tribuna de un almirante de nuestra Armada, es por sí sola bastante elocuente como para que no necesite ser realizada. Contemplamos con profunda satisfacción este acontecimiento, particularmente grato para la entidad en cuyo nombre tengo el honor de saludar al destacado disertante.

Ha sido siempre uno de nuestros más anhelados propósitos, el de que periódicamente ocupasen esta cátedra libre de acción *educativa* (en el doble significado de quien *enseña* y de quien *conduce*), representantes autorizados de las fuerzas armadas de la Nación, a fin de que nuestro público tuviese ocasión de oír directamente de ellos, no sólo las cuestiones técnicas que la seguridad del país exige, sino sus relaciones con los otros aspectos de la vida material y espiritual de la República, la expresión de sus ideas y aspiraciones, como jefes militares y como ciudadanos.

Entendemos que ello ha de ser benéfico también para nuestras milicias, pues se contribuye así a que éstas se aproximen más al pueblo, el cual, de este modo, aprende a conocerlas mejor y por lo tanto a respetarlas y amarlas.

La grande y simpática obra que realiza la conscripción militar entre nuestra juventud, — y que podría tal vez ser mayor aún del punto de vista social y civil, — se complementa con esta forma de mutua compenetración. Nada más útil que este entendimiento recíproco y cordial, para contribuir a afianzar las instituciones republicanas que nos rigen, y que si para algunos no son un ideal de perfección, representan indudablemente el menos defectuoso de los sistemas posibles.

El presente acto, donde un oficial que ha ocupado los más altos cargos de la Armada, hasta llegar por sus méritos notorios a desempeñar el Ministerio de Marina, viene llanamente a exponer a sus conciudadanos las reflexiones de su rica e ilustrada experiencia, es una manifestación halagadora de este sano espíritu democrático.

Ya lo tenemos comprobado en otras actividades del Contralmirante Casal, quien, después de dejar la alta dirección de la Armada, — y permaneciendo a su servicio como vocal del Consejo Supremo de Guerra y Marina, — se ha complacido en continuar colaborando, como lo había hecho antes de ocupar puestos tan eminentes, en diversas actividades civiles.

Así lo vemos ahora, como Presidente de la Sociedad Ornitológica del Plata, — que le cuenta entre sus miembros fundadores (1916), — preocupándose empeñosamente no sólo en el progreso de esta rama de los conocimientos biológicos, sino en la protección racional de nuestras aves silvestres; cooperando eficazmente con la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos y en su reciente Exposición Cartográfica, así como en la Comisión Directiva del Instituto Sanmartiniano y formando parte del jurado para la adjudicación del premio « Bernardino Rivadavia » del Museo Argentino de Ciencias Naturales, — institución de la cual mereciera ya, en virtud de una resolución del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (Diciembre 22 de 1926), el título de « Benefactor » que acuerdan sus Estatutos a las personas que le han prestado servicios sobresalientes.

Esta multiplicidad de desinteresadas tareas dice mejor que nada la amplitud con que entiende servir a la obra social de su patria en tan diferentes aspectos. Es también miembro perpetuo de la Sociedad Astronómica de Francia.

La dedicación del Contralmirante Casal a los estudios científicos relacionados con el mar, tiene largos y honrosos precedentes. Ya en los primeros años de este siglo, cuando se suscitó tan grande interés por los problemas antárticos, el entonces joven oficial fué delegado por el Gobierno Nacional para instalar el Observatorio magnético y meteorológico de

Año Nuevo, en las islas de los Estados, penosa tarea en la que permaneció dos años consecutivos (1902-1904). Efectuó allí, junto con otros colegas suyos, muy valiosas observaciones, desgraciadamente suspendidas más tarde, y que servían para vincular de un modo permanente la obra que continúa realizando aisladamente la Estación Meteorológica de la Orca-das del Sur con las restantes estaciones del país.

En 1914, siendo comandante del antiguo crucero « Patria », dirigió los trabajos de relevamiento hidrográfico del litoral bonaerense, en cuya ocasión correspondió al que habla la misión de participar, como delegado del Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires, en las tareas recién iniciadas de biología marina, en los que la distinguida oficialidad de la Armada argentina ha prestado siempre tan eficaz cooperación.

La participación personal y el profundo interés del Comandante Casal en los trabajos del novel naturalista viajero, que por primera vez enfrentaba, y no sin emoción, al que después llamábamos bromeando « nuestro común amigo el mar », contribuyeron de un modo fundamental al éxito de aquellos trabajos preliminares en ese campo, en el que entonces todas eran para nosotros novedades y sorpresas. En efecto, la riquísima fauna de nuestra amplia meseta submarina era, a pesar de estar tan inmediata a nuestras costas, casi completamente desconocida para nuestros propios institutos, en cuyas colecciones no había casi nada de ella, mientras que los extranjeros la conocían mucho mejor, aunque también imperfectamente, sobre todo en lo referente a ese mundo de animales marinos designados con el nombre discutible de « inferiores ».

Pero aquella infinita masa de agua, que inevitablemente suscita en el hombre los más viejos y renovados sentimientos, era para nosotros, en las largas jornadas y veladas de a bordo, no sólo motivo de aplicación técnica para los jóvenes guardiamarinas que hacían allí su práctica náutica e hidrográfica, o de estudio para los zoólogos que en los momentos propicios rastreaban el fondo en procura de ejemplares. Era también la fuente viva de las más hondas emociones con que el mar eternamente llega al espíritu, como si desde el fondo de su inmensidad se desprendiese una misteriosa voz ancestral, que los poetas y los pensadores de todos los pueblos y de todos los tiempos han procurado traducir, pero que para el biólogo tiene, además de su belleza, un sentido profundo: ella parece recordarle que en el plasma de la sangre del hombre circula una solución salina análoga a aquella agua azul, fuente de la vida... Era a la vez motivo de nuestras patrióticas preocupaciones, cuando considerábamos la enorme extensión de ese litoral atlántico, inexplorado y casi inexplorado en sus grandes riquezas orgánicas, que serían suficientes para dar vida, trabajo y alimento a toda una serie de poblaciones pesqueras y a una gran marina mercante, — y que impondrían, ante todo, la fundación de uno o más laboratorios para el estudio de la Biología marina.

Es justo y oportuno recordar que hace veinte años, cuando otro destacado oficial, el entonces Capitán de fragata D. Segundo R. Storni, pronunciara desde esta misma cátedra su notable disertación sobre « Los intereses argentinos en el mar » (8 de Junio de 1916), —inspirada precisamente en sugerencias como las anteriores,— el doctor Angel Gallardo, que presidía la sesión, se refirió ya a aquellos primeros trabajos oceanográficos, que con tanto celo como autoridad auspició el ilustre naturalista, y destacó fundadamente los valores de lo que él llamó en esa ocasión « nuestra marina científica ».

Este grato recuerdo hará sin duda que escuchemos con mayor interés la palabra de uno de sus representantes más conspicuos.

La disertación aludida se ha publicado en los « Anales del Instituto Popular de Conferencias », tomo XXII, págs. 215-227 (1937). De ella reproducimos los siguientes párrafos finales:

.....

« Se puede juzgar la civilización de un país por la iluminación de sus costas, como se puede apreciar el atraso moral de la Edad Media, que apagó los pocos faros de entonces para provocar naufragios. Un buque encallado era una presa que se libraba al pillaje y a saqueo, y hubo señor feudal para quien los arrecifes de sus costas constituían una verdadera mina de oro. El negocio del pantano que aparece alguna vez en nuestras campañas, es una reedición infantil de aquellos siniestros.

« Sólo el hombre de mar puede apreciar todo lo que significa un faro en medio de la noche, esa luz que vigila y que alienta y que es la expresión más genuina de la concordia humana.

« Nadie sabe, decía Michelet, sentado en los acantilados de la costa bretona, cuántas vidas ha salvado un faro ni cuántas salvará todavía.

« Los trabajos de confección de cartas y construcción de faros, que hemos esbozado solamente, una vez terminados, hay que seguir atendéndolos siempre, lo que significa una tarea perpetua, al extremo de que en algunos países se tienen verdaderas flotas exclusivamente para estos servicios.

« Entre nosotros constituyen uno de los aspectos de paz de nuestra marina militar que, junto con el ejército, forman las fuerzas armadas encargadas de garantizar la paz y el respeto que se debe a la Nación. Cuidemos esas fuerzas que necesitan del afecto de todos; a ellas debemos la libertad y la paz de nuestra tierra.

« Un viejo proverbio dice que « el huracán ayuda al incendio que devora los bosques, pero apaga la vela que encuentra en su camino ». Del débil nadie se acuerda, todos pasan sobre él.

« Este pensamiento que sintetiza la experiencia milenaria de todos los pueblos, se puede completar con esta frase del ex-presidente Hoover pronunciada en uno de los aniversarios del armisticio: « Las naciones están siempre potencialmente en conflicto ».

« Seamos, pues, fuertes, si queremos ser respetados y pesar en la balanza que equilibra la paz; fuertes por nuestro progreso general y nuestra cultura; porque tengamos las armas necesarias a nuestra defensa; por la moral de los hombres encargados de manejarlas y por la moral del pueblo que hay detrás de esos hombres ».

ALGUNOS CASOS DE COLORACIÓN ANORMAL EN NUESTRAS AVES

Por SANTOS R. CASTILLO

Creo oportuno agregar las siguientes observaciones a las ya publicadas por varios consocios en esta misma revista ⁽¹⁾ y en « *Physis* »:

Albinismo parcial.— Perdiz copetona, *Eudromia elegans Morenoi*, procedente de Monte Coman, provincia de Mendoza, cazada en 1930, sacrificada y preparada en los talleres del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires en octubre de 1935 y en cuyas colecciones figura con el número 4199 *a* y como donada por la Srta. Josefina Bernachi.

Llegó en condiciones perfectas y con la coloración normal de la especie; encerrada en un pequeño palomar de 3 por 3 m., su alimentación fué exclusivamente granívora.

Desde la primera muda se notó la aparición de plumas blancas cuyo número fué aumentando en las mudas sucesivas, al mismo tiempo que su coloración general se hacía más pálida, como se ve en las figuras, comparada con un ejemplar de la misma especie, cazada en 1912 en la misma región.

Pico y patas normales, se omitió tomar nota del sexo al prepararla.

(1) Véase « *EL HORNERO* » t. I, p. 182; III, p. 97; V, p. 104 y 386; VI, p. 129; y « *Physis* » t. II, p. 177.